



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

IV. LAS PARÁBOLAS

O. INTRODUCCIÓN

Parábolas. Siempre han cautivado la atención de los oyentes. ¿Qué tienen esas historias tan sencillas para dar que hablar de ellas después de veinte siglos? Porque todavía siguen hablando; y en nuestra lengua, el término “**palabra**” (parole, parola, parola) viene de “**parábola**”. De todas las formas del discurso de Jesús, es ésta la que ha conseguido mayores éxitos.

La parábola tiene “**dos miradas**”:

- Es simple, eterna, evidente.
- Pero una mirada insistente la hace compleja, contingente y abierta a múltiples sentidos.

La parábola se entrega inmediatamente y sigue impresionando hoy al lector con el mismo vigor de antaño.

1. JESÚS, NARRADOR DE IMÁGENES

Jesús no fue el inventor de las parábolas. Lo mismo que los rabinos de Israel, Jesús fue un narrador cuyas historias intrigan, divirtieron, crearon la sorpresa e hicieron reflexionar. Jesús mismo contó muchas historias; si hacemos caso de los evangelios sinópticos, estos le atribuyen, en total, **43** parábolas diferentes. Y no se incluyen en esta cifra la multitud de frases llenas de imágenes que enriquecen su discurso (ej Mt 6,24; Lc 10,2).

Jesús utilizó la parábola como los rabinos de su tiempo, pero lo hace considerablemente más que ellos. Por el contrario, no se les atribuye ninguna parábola a los apóstoles. De aquí que podamos concluir que, a los ojos de los primeros cristianos, la parábola fue un rasgo específico del lenguaje del Maestro. Más aún, de la preocupación que tuvieron en preservar el mayor número de ellas, puede deducirse que vieron en la parábola una forma irreductible de transmisión del evangelio. Además, los investigadores posteriores, nunca han discutido la actividad parabolista de Jesús; según afirma J. Jeremías, las parábolas se consideran como un fragmento de la “roca primordial” sobre la que se edificó la tradición.

¿Por qué esta simpatía por la parábola por parte de Jesús?

Hemos de empezar diciendo que las lenguas semíticas, se complacen en la

utilización de imágenes para expresarse. El hebreo no sólo dice que Dios es Creador sino que dice que. “asienta los fundamentos de la tierra y cierra el mar con una puerta (Jb 38,4.8); y no sólo dice que nos ama, sino que “su cariño es el de una madre que no puede olvidarse de su pequeño” (Is 49,15). Las imágenes van a servir para captar la atención del lector y de paso impresionar su imaginación.

El término para expresar esta frase imaginada es el de “*mashal*” = proverbio, sentencia de un sabio, adivinanza o enigma. La parábola es una parte del *mashal*. Este procedimiento es como una “mecha” cuyo resplandor hace encontrar maravillas; es un verdadero procedimiento de enseñanza, que los sabios introducen en su deseo de poner la Torá (Ley) al alcance de todos. En su simplicidad es capaz de hablar a todos. Su contexto es comentar la Ley. Esta va a ser una diferencia de Jesús, no va a integrar la parábola en el comentario de la Ley; sino que la convierte en un medio de comunicación popular, sacándola del debate escolar.

El término hebreo “*mashal*” se traducirá al griego por “**parabolé**”, que tiene varios significados: *pasar de largo, confiar a uno, arrojar fuera del camino, poner al lado de*. La PARÁBOLA se ofrece en el evangelio como una palabra figurativa cuyo sentido hay que buscar más allá de ella misma; es, por excelencia, un lenguaje que dice más de lo que dice; no tiene fin en sí misma, ni se agota en el gusto de contar; tiene el poder de suscitar más allá de sí misma, una verdad que es misterio; para entenderla hay que “afinar el oído”.

El primer sentido de la parábola no suele encerrar ningún problema; en un sentido más profundo invita a buscar, y la búsqueda de sentido a la que invita puede tener una importancia decisiva para el que se lanza a ello. La parábola hizo fortuna en el lenguaje religioso por dos razones:

- Invita al interlocutor a hacer un proceso de interrogación personal.
- Se fundamenta en la conciencia de la imposibilidad de hablar de Dios en la inmediatez.

2. RASGOS CARACTERÍSTICOS

El arte de contar en parábolas viene caracterizado por una serie de criterios:

*** Sencillez**

La parábola vive de su misma sencillez. Esta sencillez participa de su poder persuasivo: el interlocutor se siente impresionado por una historia cuyo efecto no está filtrado por la complejidad. La misma sencillez ayuda a su memorización. Sin embargo supone una verdadera estrategia narrativa, según unas leyes.

*** Brevedad**

No se detiene en detalles superfluos. La brevedad le da un carácter enigmático. Si el parabolista se sirve de todo lo que dice, también juega con maestría con lo que no dice.

*** Claridad**

Centrada sobre todo en el desenlace del discurso (ej. el criado que no sacó fruto de

su talento, desdicha del rico Epulón, el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo, etc.). Pero también puede tener un final inesperado (ej. la alabanza que se hace al empleado astuto). A la claridad ayuda la “dualidad escénica” = cinco doncellas prudentes y cinco necias, dos hijos (uno mayor y otro pequeño), dos criados (uno fiel y otro infiel), normalmente opuestos; pero que reaccionan ante una “crisis” venida de fuera (ej. iniciativa del padre, retraso del esposo, la tempestad que viene sobre la casa).

* **Credibilidad**

En el sentido de “no decir nada en contra de la naturaleza de las cosas”. Importa que las cosas se sigan y se encadenen tan naturalmente que, una vez contadas las primeras, el oyente aguarde lo que va a contarse después. Otra forma de dar credibilidad es prestar a los personajes las reacciones posibles del auditorio. Además establecer la credibilidad pasa también por la emoción; el destinatario se siente intrigado, conmovido, molesto, indignado, lleno de compasión, para favorecer esto la parábola se va a servir de dos reacciones emocionales: la repetición (construye el suspense narrativo) y la exageración.

Todo esto está invitando a que al final se llegue a dar un juicio = **moraleja**, produzca un efecto en el lector. La variedad de las parábolas corresponde a una variedad en los efectos que se buscan.

Resulta así que Jesús utilizó la parábola con un dominio impresionante. Su brío se debe a la vez a unas dotes de observación que le permiten trazar con pocas palabras un personaje, a una técnica probada de la composición narrativa y, finalmente, a una capacidad de comunicar con fuerza su experiencia de Dios.

3. EFECTOS POSIBLES DE LA PARÁBOLA

Los lectores que se han ido sucediendo a lo largo de la historia atestiguan que toda parábola se presta a varias lecturas o, si se prefiere, que cada parábola encierra unas virtualidades que la lectura podrá ir deduciendo en cada ocasión. Este amplio potencial de la parábola puede reducirse a cuatro efectos, que se verán claros en la historia del buen samaritano:

- El **efecto demostrativo o argumentativo**: la parábola persuade y convence al interlocutor con la claridad de su lógica narrativa. Instruye. Su lenguaje es informativo. La parábola del samaritano (Lc 10,25-37) se integra en un diálogo, en donde Jesús responde a una pregunta del legista: ¿Y quién es mi prójimo? la parábola va a invertir la problemática, el prójimo no es a quien hay que ayudar, sino el que se acerca al otro.
- El **efecto revelador**: la parábola sorprende, capta la atención y provoca. Convierte. Su lenguaje es eficaz. El modelo de amor al prójimo es inesperado y chocante: un samaritano, permite el acontecimiento del amor.
- El **efecto ejemplar**: ofrece un modelo de comportamiento que imitar. Pone en movimiento. El diálogo con el legista termina con la orden de Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”.
- El **efecto alegórico**: la parábola fascina por su capacidad de transmitir,

bajo el velo de la narración, un mensaje que detectar. La parábola edifica. El episodio del hombre herido entre Jerusalén y Jericó se ve como el disfraz narrativo de otra historia conocida: la historia de la salvación. Así lo han visto algunos (Ver material complementario: “La parábola del samaritano en lectura alegórica”).

4. PARÁBOLAS DEL REINO

Ya hemos mencionado, en el tema anterior, la importancia que para Jesús va a tener el tema del REINO. Para presentarlo y explicarlo se sirve, principalmente, del lenguaje parábólico; va a tratar de aprovechar sus cualidades más importantes:

- Captar a toda la persona, abriéndola a la vida.
- Es el canal por donde comunicar su experiencia de Dios.
- Situar al oyente ante la necesidad de tomar posiciones, pero sin dictarle cuál ha de ser su reacción
- Establecer el Reino de Dios diciéndolo.

Jesús, y la presencia del Reino en este mundo, está secretamente presente en el corazón de las parábolas. Su contenido sólo llegan a descubrirlo los discípulos; para los que están fuera la enseñanza es algo enigmático.

Las parábolas más importantes nos declaran:

- Que el Reino de Dios está entrando “ya” en este mundo de forma inadvertida, pobre y humilde, pero que terminará por colmarlo todo.
- Las características del Reino.
- Las condiciones necesarias para aceptar ese Reino y vivir conforme a ellas.

J. Jeremías, en su obra “*Interpretación de las parábolas*”, nos presenta una síntesis completa del mensaje del Reino contenida en las parábolas:

- **La actualidad de la salvación** (Lc 7,18-23; Mc 2,18-22; 4,21-23; 13,28-32).

Son como una especie de “grito de júbilo” de Jesús: ¡ha llegado la salvación!, el tiempo de maldición toca a su fin, el paraíso vuelve de nuevo, la plenitud del mundo ha comenzado y se manifiesta de doble manera: por los hechos y por las palabras. El día de alegría ha llegado, el júbilo de la boda resuena. El tiempo de salvación ha llegado, pues *el Salvador está ahí*, ahora ya; signos característicos son los *dones salvíficos* (curaciones, resurrecciones, perdón de los pecados, anuncio de la Buena Nueva); *Cristo es más fuerte que Satán*.

- **La misericordia de Dios con los deudores** (Mt 21,28-31; 20,1-15; Lc 7,41-43; 15,11-32).

Contienen la Buena Nueva propiamente dicha: la salvación es enviada a los pobres. Las parábolas no las dijo Jesús a los pecadores, sino a los justos: a los que rechazan a Jesús, porque llama a los despreciados, a los decepcionados, porque esperan el día de la venganza; a los que cierran su corazón a la Buena Nueva, porque quieren marchar intrépidamente por el camino de Dios y quieren seriamente ser religiosos y con

esto piensan demasiado bien de sí mismos. Jesús traba relación con los pobres porque están enfermos y le necesitan, porque hacen realmente penitencia, porque saben del agradecimiento de los hijos de Dios a los que se les ha concedido la gracia; sobre todo porque Dios es así, tan bueno con los pobres, tan lleno de alegría por encontrar lo perdido, tan lleno de amor paterno con el hijo degradado, tan clemente con los desesperados, los abandonados, los que padecen necesidad

- **La gran confianza** (Mc 4,30-32; 4,3-8; Mt 13,31-s; Lc 13,18-s).

Subrayan el insignificante principio y el poderoso final. En el instante presente comienza lo que va a suceder, pero ocultamente. Esta oscuridad del Reino va a ser creída en un mundo que todavía no ha reconocido nada de él: Aquellos a quienes se concede comprender el misterio del Reino ven ya en los comienzos ocultos e insignificantes la gloria venidera de Dios. La “firme confianza” es un punto central de la predicación de Jesús: la hora de Dios viene; es más, ya ha comenzado. En el comienzo de Dios está ya incluido el final. Todas las dudas sobre su misión, todas las burlas, toda la poca fe, toda la impaciencia no pueden disminuir la certeza de Jesús: de la nada, a pesar de todos los fracasos, Dios lleva sin cesar sus comienzos a la plenitud. Se trata de tomar a Dios en serio, de contar realmente con él, a pesar de todas las apariencias, pues su misericordia con los suyos es la cosa más cierta que hay.

- **Ante la catástrofe** (Mt 11,16-s; Lc 12,16-20).

El mensaje de Jesús no es sólo anuncio de salvación, sino también de desastre, advertencia e invitación a la penitencia ante la seriedad terrible del momento. Jesús no cesó de levantar su voz en su empeño por abrir los ojos de un pueblo cegado, especialmente de sus jefes. Dios les ha confiado grandes cosas: la dirección espiritual del pueblo, el conocimiento de su voluntad, las llaves de su Reino, ahora se les pedirá cuentas de si han abierto o cerrado las puertas del Reino de Dios. Su juicio será especialmente duro. Sobre todo quiere invitar a penitencia.

- **Demasiado tarde** (Lc 13,6-9; Mt 22,1-10; 25,1-12).

Pero el plazo de gracia que Dios concede es irrevocablemente el último. Su paciencia se ha agotado, cuando transcurre inútilmente el último día de penitencia. Una vez transcurrido el plazo de penitencia concedido por Dios, ya no hay poder humano que lo prolongue. Todo está preparado, aunque aún es tiempo propicio. Dios cumple la promesa y sale de lo oculto. Pero si los círculos de gente piadosos rehúsan la llamada de Dios, entonces ocuparan su lugar los despreciados y los alejados de Dios, y para aquellos resonará, tras la puerta cerrada de la sala del festín: ¡Demasiado tarde!

- **Las exigencias de la “hora”** (Mt 5,25-s; 22,11-13; Lc 16,1-8.19-31).

De este “demasiado tarde” que amenaza se deduce la exigencia de la hora: ahora hay que actuar decididamente = mediante la conversión. Conversión, en el sentido de Jesús, es el vestido de boda y la luz que arde, es el rostro ungido con óleo, es la música y el baile, es la alegría del hijo que puede volver a casa y la alegría de Dios, mayor que la que tiene por noventa y nueve justos. Pero el regreso a casa sólo es auténtico cuando se renueva la vida (“hacerse como niños”) y se aprende a llamar Abba a Dios, de modo filial y consolador, porque se sabe seguro en él y amado sin límites. Pero la conversión es más, es aversión al pecado (negativa a “servir a dos señores”), obediencia total (“puerta estrecha”) a las palabras (los mandamientos) de Jesús. Pero Jesús no deja de traer a la conciencia de los entusiasmados la dificultad del seguimiento (“fuego de la tribulación y prueba del dolor”).

- **La vida del discípulo** (Mt 13,44-46; 18,23-35; 25,31-46; Lc 10,30-37).

Más que la exigencia de una entrega sin reservas el subrayado fuerte del discipulado está en la “alegría”. Cuando una gran alegría, que supera toda medida, embarga a una persona, lo arrastra, abarca lo más íntimo, subyuga el sentido. Todo palidece ante el brillo de lo encontrado. Ningún precio parece demasiado elevado. La insensible entrega de lo más precioso se convierte en algo puramente obvio. El seguimiento tiene su distintivo más importante en el amor, cuyo modelo es el Señor que sirve, sin límites. El misterio más profundo de este amor, que caracteriza al verdadero discípulo, es que puede perdonar; transmite el perdón experimentado de Dios, cuya magnitud supera todo concepto. Otro distintivo del discípulo es su seguridad en las manos de Dios, tienen un Padre que cuida de ellos y tienen un Señor que los llama por su nombre, como pastor a sus ovejas, y que intercede por ellos. Otro rasgo distintivo es que el don de Dios y la llamada de Jesús incitan al trabajo. La responsabilidad es gigantesca. El tiempo apremia. Se trata de la paz o de la maldición, de la salvación o de la perdición. La tarea grande y peligrosa exige, junto a la entrega total, sinceridad y prudencia dadas por Dios. Ciertamente el discípulo debe saber que el odio que atañe a Jesús, no les será ahorrado a ellos (“llevar la cruz”). Pero por grandes que puedan ser siempre sus sacrificios y sus éxitos, la grandeza del don de Dios los mantiene en la humildad y los protege de la autojustificación farisaica.

- **La vía dolorosa y la manifestación gloriosa del Hijo del Hombre** (Mt 8,20; Mc 10,38; Jn 12,24).

La confesión de Pedro es el gran corte en la actividad de Jesús. A la predicación pública sigue ahora el mensaje revelado sólo a los discípulos, que tiene por objeto la pasión y el triunfo del Hijo del hombre. Jesús había hablado, muchas veces, con imágenes de su *vía dolorosa* (“no tiene dónde reclinar la cabeza”). Para hablar de su pasión se servirá de las imágenes: “cáliz”, “pastor que da la vida”, “piedra desechada”, “grano de trigo”, “rescate por muchos”, etc. Pero estos sufrimientos son un paso para el triunfo grande y definitivo de Dios.

- **La consumación** (Mt 13,24-30.47-s).

Dios ha determinado la hora de la discriminación. Se tiene que colmar la medida puesta por él, la siembra tiene que madurar. Después vendrá el final y con él la separación de la cizaña y el trigo, la selecciones de los peces apartando los buenos de los malos. Entonces aparecerá la santa comunidad de Dios, desembarazada de su aspecto desierva, liberada de todos los males, falsos creyentes y de los que confiesan con los labios. Pero todavía no ha pasado el último plazo de penitencia. Hasta entonces hay que rechazar todo falso celo, dejar madurar pacientemente los campos, arrojar la red y dejar con fe a Dios todo lo demás, hasta que llegue su hora.

- **Las acciones simbólicas** (Lc 15,1-2; 19,5-s).

Jesús no sólo habló en parábolas, sino que también obró en parábolas. Su acción parabólica más impresionante fue permitir que los despreciados compartiesen su mesa y acogerlos en su casa e incluso en el círculo de sus discípulos. Esto anuncia que ahora es el tiempo del Mesías, que el tiempo es tiempo de perdón. Las acciones parabólicas de Jesús son predicación. Muestran que Jesús no sólo ha anunciado el mensaje de las parábolas, sino que lo vivió y lo encarnó en su persona. “Jesús no *dice* solamente el mensaje del Reino de Dios, él *es* al mismo tiempo ese mensaje.

5. CONCLUSIÓN

“Si intentamos recuperar el son primitivo de las parábolas, hay una cosa que nos parece ante todo clara: todas las parábolas de Jesús fuerzan a los oyentes a adoptar postura sobre su persona y sobre su misión. Pues todas están llenas del “misterio del Reino de Dios” (Mc 4,11), a saber, de la certeza de que ha comenzado el tiempo de salvación. La hora del cumplimiento ha llegado: éste es su acento fundamental. El fuerte está desarmado, las fuerzas del mal tienen que ceder, el médico viene a los enfermos, los leprosos quedan limpios, la gran deuda se perdona, la oveja perdida es conducida a casa, la puerta de la casa paterna está abierta, los pobres y los mendigos son llamados al banquete, un señor de una bondad muy profunda paga el jornal completo, la gran alegría domina los corazones. Ha comenzado el año de gracia de Dios. Pues ha aparecido Aquel cuya oculta majestad centellea tras cada palabra y tras cada parábola: El Salvador” (J. Jeremías).

Posibles lecturas complementarias:

MARTÍN DESCALZO J.L., *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, (el apartado “Les hablaba en parábolas).

JEREMÍAS, J., (dos libros) *Las parábolas de Jesús e Interpretación de las parábolas*, ambos en Ed. Verbo Divino Estella (Navarra).

Propuesta de TRABAJO PARA EL TRIMESTRE

- **Lectura y reflexión de los apuntes dados**, en Huerta.
- **Lectura reflexionada de las parábolas que puedas**, (puedes consultar la lista que se recoge en el “material complementario” de la página final) **para contestar después a estas preguntas:**
 - Enumera las características del Reino de Dios que nos presentan.
 - ¿Cuáles te llaman más la atención y por qué?
 - ¿Qué aplicaciones deben tener para tu vida?
- **¿Te atreverías a “inventar” una parábola que hablase sobre la “Fraternidad”?**